

## **La restauración como proceso dinámico para la evolución de la obra arquitectónica**

Gabriel Fuenzalida Fernández – Facultad de arquitectura y urbanismo, Universidad de Chile.

Taller de diseño arquitectónico 3

**Palabras clave:** Restauración, Lugar, Genius Loci, Evolución histórica, Locus

Desde la Revolución Industrial nuestras ciudades se han visto enfrentadas a un proceso de crecimiento desenfrenado que ha ido acompañando al gran aumento de población desde 1000 millones de habitantes para el año 1800 hasta la superación de los 7000 millones el año 2011<sup>1</sup>. Esto ha generado, además del obvio aumento de la densidad poblacional, una expansión horizontal de las ciudades a gran escala, generando fenómenos como las conurbaciones o la urbanización de lugares geográficamente no aptos de manera natural para esto, como por ejemplo la ciudad de Las Vegas, construida sobre un terreno desértico, presentando enormes retos tanto para la ingeniería como para la arquitectura, tales como el adecuado aprovisionamiento de agua para las vidas humanas y animales como para la mantención de vida vegetal en los espacios públicos. Estas ciudades expandidas son elementos que existen en la historia, teniendo por lo mismo una condición pasada, un uso presente y una hipotética existencia futura; y, a través de esta expansión horizontal en el plano cartesiano, sus centros históricos y edificios presentes en él van siendo, poco a poco, abandonados, quedando gran parte de ellos en estado de ruina. Es, por lo tanto, imperativo para el apto desarrollo histórico de estas edificaciones su adaptación al tiempo presente, para poder preservar su uso en lugar de mantenerse como un espacio vacío en el centro urbano, espacios que, además, son considerados dentro de los de valor económico más alto.

No es mi intención entrar en el debate que diferencia la obra arquitectónica de la obra escultórica, pero sí considero necesario uno de los argumentos principales sobre la caracterización de la arquitectura: *el espacio*. Las edificaciones son elementos que son constantemente habitados por personas, generando importantes situaciones dentro de los muros del edificio. Asumiendo esto, considero correcto afirmar que la obra arquitectónica no son solo los elementos físicos del edificio, que se ven representados en las sensaciones espaciales que genera la obra arquitectónica, sino que también son elementos constitutivos de la obra todas las circunstancias y usos que alberga. Esto, el *Genius Loci*, se muestra entonces como el corazón o esencia de la obra.

Será entonces, una obra arquitectónica el conjunto de espacios y su hapticidad, además de los usos que se le dan, las situaciones que toman participación en ella, y sus relaciones con el entorno que ocurren. Y la restauración deberá considerar estos elementos para su ejercicio, y evitar el considerar tan solo los elementos físicos y tangibles del edificio.

Otro elemento importante a considerar es el edificio como un hecho histórico, y que el ejercicio de la restauración se hace desde un tiempo presente. Es parte de este *Genius Loci* que buscamos restaurar será el paso de la historia por la construcción. No será lo mismo, dentro de este caso, un proyecto de restauración para el Palacio de La Moneda hecho antes del bombardeo ocurrido en 1973 a un proyecto posterior a este, puesto que cada uno tendrá una consideración desde el presente muy distinta al pasado de la edificación.

Por lo mismo será imperativa entonces la consideración de la historia, y el proyecto de restauración dada su condición en el tiempo deberá tomar una posición crítica con respecto al edificio. Un intento por mantener la construcción congelada en el tiempo, una muestra de su condición original para el tiempo presente será tan solo una caricatura del original, restaurando más su condición de imagen que su *Genius Loci*. Y puesto que la técnica de restauración debe considerar el paso de la historia, también debe actuar desde el presente, sin fingir ser hecha desde un tiempo pasado. Son necesarias entonces no solo las tecnologías, sino que también las formas y lenguajes del presente para lograr reestablecer esta esencia del edificio, y de esta manera se comienza a reconocer la construcción no como un hecho estático, sino como un elemento que avanza y evoluciona en el tiempo.

La restauración, por ende, debe ser un ejercicio que dinamice la obra que se encuentra actualmente estática, más que un hecho que la congele en la historia.

---

<sup>1</sup><http://populationmatters.org/>